

COMPLEJIDADES PARA FORMAR VALORES EN LA SOCIEDAD CUBANA ACTUAL.

MSc. Damaris Alonso Angulo

*1. Sede Universitaria Municipal Jagüey Grande, Calle 54 No. 904 e/ 9 y 11, Jagüey Grande,
Matanzas, Cuba.*

Resumen.

La sociedad cubana actual se encuentra inmersa en el desarrollo de profundas transformaciones socioeconómicas, proceso que requiere de una intensa transformación en el terreno ético, donde se abandonen estilos caducos, pero se preserven las más valiosas conquistas alcanzadas por la moral nacional y revolucionaria, promovidas por la Revolución. El proceso de formación de valores en las jóvenes generaciones, se encuentra condicionado por el desarrollo y la experiencia histórico social e individual y en él influyen de manera decisiva, entre otros factores: el medio familiar, la ideología imperante a nivel de la sociedad, la situación económico-social, la preparación educacional que se recibe en las instituciones formadoras y el entorno social donde interactúa el joven, básicamente el grupo del barrio y la comunidad. Lo expresado motivó la realización del presente trabajo en el que se ofrece un análisis sobre la problemática los valores humanos en la sociedad cubana actual, elemento de imprescindible consideración para el logro de una correcta orientación del proceso educativo en el que prime una visión integrada, multi e interdisciplinaria basada en la comprensión materialista, dialéctica, histórica y humanista de los valores.

Palabras claves: crisis de valores, formación de valores, sociedad cubana.

La primera década del siglo XXI se caracterizó por un incremento desmedido de las contradicciones capitalistas, asociado al desarrollo a escala global de políticas neoliberales que elevaron a su máxima expresión los procesos de privatización, concentración y centralización, apropiación capitalista, socialización e internacionalización. El avance de la globalización neoliberal a escala mundial se produjo vinculado directamente a la implementación de un sistema económico incompatible con las necesidades e intereses de la humanidad, lo que condujo a una crisis integral global que abarca no solo las esferas económica y de las finanzas, sino también, la energética, medioambiental, alimentaria, entre otras, vitales para la supervivencia humana.

En el contexto latinoamericano y caribeño la difusión de políticas neoliberales fortaleció la transnacionalización de las economías de los países de la región, lo que motivó la proliferación de negociaciones para el desarrollo de acuerdos de libre comercio. Aparece la propuesta imperialista de establecer el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) que profundizó el panorama de subordinación y atraso en la región y mostró en toda su magnitud los apetitos de dominación. Hasta este momento los procesos de integración en América Latina y el Caribe, lejos de responder a los objetivos de desarrollo independiente y complementariedad económica regional, constituían un mecanismo para profundizar la dependencia y la dominación externa.

La formación de grandes bloques regionales con posiciones predominantes en la economía mundial afianzó la necesidad de integración de los países de América Latina y el Caribe como una condición indispensable para aspirar al desarrollo. En medio de un complejo contexto internacional en el que la pobreza, la desigualdad y la exclusión social azotan la región surge por iniciativa del presidente de Venezuela Hugo Chávez la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) en la que se trazan los principios rectores de una verdadera integración latinoamericana y caribeña, basados esencialmente en la cooperación, la solidaridad y la voluntad común de avanzar unidos hacia niveles más altos de desarrollo.

Desde su surgimiento la Alternativa Bolivariana para las Américas avanza y se consolida en la región, son varios los países incorporados y diversas las acciones realizadas en aras de lograr una integración efectiva que conduzca a la eliminación paulatina de la pobreza y el analfabetismo. Cuba, primer país incorporado al ALBA junto a Venezuela, ha ocupado un lugar destacado por el aporte brindado fundamentalmente en las esferas de la salud, la educación, la cultura física y el deporte, entre otras. Sin embargo, los esfuerzos realizados y las transformaciones desarrolladas resultan insuficientes para resolver los problemas acumulados por siglos de explotación capitalista, más aún cuando tienen lugar en el marco de un mundo unipolar en el que las fuerzas reaccionarias encabezadas por el imperialismo norteamericano se encuentran a la ofensiva.

En las actuales condiciones del mundo, y en particular, en el contexto latinoamericano y caribeño la vida espiritual es perneada por los fundamentos filosóficos e ideológicos provenientes de las principales potencias imperialistas encabezadas por los Estados Unidos de América, lo que provoca la reaparición con mayor fuerza de la problemática existencialista y el problema de la crisis de valores. La inestabilidad, inseguridad, incertidumbre y desamparo, generan en los individuos pesimismo, escepticismo y pérdida de fe en las fuerzas racionales y morales del hombre. Tal situación motiva que las problemáticas antropológicas y axiológicas constituyan objetos obligados de reflexión, a partir de la relación de este tipo específico de conocimiento humano con lo valorativo, en la comprensión de los diferentes fenómenos y procesos en los marcos de la relación ciencia-valor.

La decisión del pueblo, el partido y el gobierno cubanos de resistir, sobrevivir y propiciar el desarrollo aún en las condiciones más difíciles, impone un nuevo desafío a la actual generación que tiene la responsabilidad de garantizar y formar el relevo capaz de continuar la obra de la Revolución, sobre la base de una práctica consecuente con un sólido sistema de valores morales, expresado en firmes convicciones y profundos sentimientos que aglutinen al resto de los valores que componen la ideología revolucionaria martiana y marxista del pueblo cubano. De ahí, la necesidad de profundizar en la búsqueda científica para encontrar respuestas a las exigencias sociales relacionadas con la problemática de la moral y los valores morales.

El problema de la ética sobre la moral y los valores morales, su lugar y papel en la vida de los hombres, constituye hoy en día uno de los objetivos de la investigación científica con vistas al desarrollo de las presentes y futuras generaciones. Por tal motivo, son diversas las investigaciones que se realizan en las que el tema es abordado desde diferentes ángulos: filosófico, psicológico, sociológico, pedagógico, entre otros. Las investigaciones realizadas por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, el Centro de Estudios de la Juventud, la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, el Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior, el Centro de Estudios y Desarrollo Educacional de la Universidad de Matanzas, entre otras instituciones, constituyen un soporte teórico imprescindible para el abordaje del tema desde una perspectiva interdisciplinaria acorde a la complejidad del fenómeno estudiado.

La formación de un sólido sistema de valores morales en las actuales y futuras generaciones de cubanos exige un profundo conocimiento de la cara oculta del capitalismo, en la que se concentran la miseria, la insalubridad, la incultura, la injusticia y la muerte, aquella a la que pertenece la mayor parte de este mundo y cuyas condiciones infrahumanas de vida son el

resultado y la garantía del consumismo, el despilfarro y los alardes tecnológicos de que disfrutaban una parte minoritaria de la humanidad. Lugar al que el país regresaría irremediablemente de abandonar la senda revolucionaria, conclusión a la que es posible llegar si se analiza la lógica en que ha tenido lugar el desarrollo histórico de la nación.

Es importante mostrar que las medidas introducidas como parte de la actualización del Modelo Económico Cubano, entre las que se encuentran: la entrega de tierras en usufructo, el fortalecimiento y ampliación del trabajo por cuenta propia, el desarrollo del proceso de reordenamiento laboral, las asociadas a la recaudación de divisas y a la introducción de capital internacional en sectores claves, aún cuando puedan acarrear consecuencias no deseables, son medidas absolutamente necesarias e inevitables por su valor instrumental, como el medio que permitirá, en primera instancia, lograr la recuperación económica y la preservación en la práctica de valores de una alta jerarquía como la independencia, la dignidad nacional y la justicia social conquistada por la Revolución.

En el orden axiológico resulta imprescindible el abordaje del problema de la crisis de valores existente en el mundo y la manera en que esta se expresa en la sociedad cubana actual. Para ello, es necesario una comprensión acertada de este fenómeno lo que es posible mediante la determinación de los elementos a considerar en la solución de las incógnitas siguientes: ¿qué síntomas caracterizan las crisis de valores en la esfera subjetiva o de la conciencia y cómo se expresan a través de los diferentes indicadores de la crisis de valores existente en el mundo?, ¿cuáles son los factores que condicionan la crisis de valores en Cuba y de qué manera esta se expresa en las actuales generaciones?, ¿cuáles son los valores a formar y desarrollar en la sociedad cubana actual?. A continuación se presentan los resultados de investigaciones desarrolladas por científicos cubanos en la temática quienes ofrecen elementos de ineludible consideración para una adecuada solución a las interrogantes formuladas.

José R. Fabelo plantea que para enfrentar las crisis de valores, por pequeñas que estas sean, es necesario entenderlas y conocer sus causas, lo que hace posible la adopción de estrategias efectivas para su superación. Para el filósofo cubano las crisis de valores, por lo general, acompañan las conmociones sociales que tienen lugar en los períodos de transición de la sociedad, ya sean progresivos, regresivos o de reacomodamiento. Concibe la crisis como la ruptura significativa que se produce entre los sistemas de valores objetivos de la realidad social, los valores socialmente instituidos y los valores de la conciencia. Entre estos tres sistemas de valores existe siempre cierto desfasaje, lógico, natural, pero al aumentar notablemente la aceleración de la dinámica social en períodos de cambios abruptos, este desfasaje sobrepasa sus límites normales, genera cambios bruscos en los sistemas subjetivos de valores y provoca la aparición de la crisis.¹

Entre los síntomas que identifican una situación de crisis de valores están los siguientes: perplejidad e inseguridad de los sujetos sociales acerca de cuál es el verdadero sistema de valores, qué considerar valioso y antivalioso; sentimiento de pérdida de validez de aquello que se consideraba valioso y, en consecuencia, atribución de valor a lo que hasta ese momento se consideraba indiferente o antivalioso; cambio de lugar de los valores en el

¹ José R. Fabelo: Las crisis de valores: conocimiento, causas y estrategias de superación. [CD-ROM]. Maestría en Ciencias de la Educación Superior. CEDE. UMCC.

sistema jerárquico subjetivo, otorgándosele mayor prioridad a valores tradicionalmente más bajos y viceversa. Todo esto provoca, en la práctica, conductas esencialmente distintas.²

Las crisis de valores no constituyen procesos de regresión irreversibles, de hecho, las normas y valores sociales permanecen en constante génesis, desarrollo, caducidad e integración, lo que determina el carácter reversible de las crisis de valores y su incidencia en el progreso axiológico. En ellas se encuentran los resortes morales y axiológicos que es imprescindible oxigenar, rectificar, cambiar, y aquellos contenidos que le son propios, que integran el progreso cultural, incluidos los de orden moral y valorativo. De ahí, la necesidad de entender los valores como creaciones humanas mutables y transformables.

La crisis de valores existente a nivel mundial afecta no solo a los países más pobres en vías de desarrollo, también está presente en los países más desarrollados. El avance del proceso de globalización neoliberal a escala global ha producido un agravamiento de la crisis lo que se expresa en la aparición de nuevos rasgos o indicadores.

Entre los indicadores o rasgos que identifican la crisis de valores actual a nivel planetario³ se encuentran los siguientes:

- ❖ Crisis de sentido, de expectativas y de proyectos de vida.
- ❖ Crecimiento vertiginoso del marginalismo conductual.
- ❖ Incongruencia entre el discurso verbal y el comportamiento moral efectivo.
- ❖ Crecimiento del escepticismo, la apatía, la desesperanza y el afán de lucro.
- ❖ Crecimiento de la simulación, la doble moral, el formalismo, la hipocresía y el engaño.
- ❖ Falta de comunicación familiar, de modelos y de ejemplos.
- ❖ Las exclusiones, inequidad, injusticia, pobreza creciente (incluida la moral y la espiritual) y la destrucción acelerada del medio ambiente.
- ❖ Destrucción de valores autóctonos de cada cultura, en particular de países pobres del Tercer Mundo.
- ❖ La globalización de los gustos estéticos por la imposición de la cultura de los países desarrollados.
- ❖ Sugerencias desmovilizadoras que surgen en el ámbito ético y axiológico, que emanan de la producción intelectual de algunos autores modernos y contemporáneos y, en particular, postmodernos.
- ❖ Crecimiento del racismo y la xenofobia en países del viejo continente y otros países desarrollados.
- ❖ Incremento del acoso sexual que en muchas ocasiones produce un daño moral y psicológico paralizante para quienes lo padecen.

² Ídem.

³ Tomado de Luís R. López: Los valores morales y sociales ante el reto de los nuevos tiempos. En: Colectivo de autores. El saber ético de ayer a hoy. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004, pp. 137-139.

- ❖ La inestabilidad económica como fuente generadora de tensiones negativas en el medio familiar y social crea situaciones dilemáticas y conflictivas que inciden negativamente en la conducta moral de niños, adolescentes y jóvenes.
- ❖ Tensiones en la convivencia entre grupos y personas que provoca situaciones problemáticas como incremento de la violencia, diferencias sociales y económicas, discriminación por sexo o por origen étnico, consumismo, el hambre y las migraciones, entre otras cuestiones.

El proceso de formación de valores cobra especial relevancia en la juventud por constituir un período particularmente sensible en el que se conforman importantes formaciones psicológicas complejas de la personalidad. La concepción del mundo, la identidad personal y el proyecto de vida se forman a partir de las necesidades de independencia y autodeterminación presentes en los jóvenes. Por este motivo los individuos en edad juvenil resultan especialmente vulnerables ante los efectos nocivos que acompañan las crisis de valores.

Por medio de investigaciones realizadas se han determinado los indicadores de la crisis de valores actual en jóvenes de diferentes países. Entre los indicadores constatados se encuentran los siguientes: aumento de la violencia juvenil, deshonestidad creciente, falta de respeto creciente hacia padres, maestros y otras figuras de autoridad legítimas, crueldad entre los jóvenes, prejuicios y crímenes de odio en aumento, caída de la ética y la moral laboral, egoísmo y valoración creciente de los problemas materiales de la vida, descenso de la responsabilidad personal y cívica, conductas autodestructivas en aumento, tales como actividad sexual prematura, abuso de las drogas y el alcohol, imitación de conductas negativas que tienden a reproducir insensibilidad y vacío moral, ignorancia con respecto al conocimiento moral y la tendencia a involucrarse en conductas dañinas de sí mismos o de los demás, sin considerarlas como erróneas.⁴

La población cubana y en particular la juventud no están exentas de la influencia de la crisis de valores imperante a nivel planetario. La crisis que hoy sufre el mundo tiene su expresión mediatizada en el contexto cubano actual, que protagoniza contradicciones a nivel social, económico e institucional, lo que dificulta el logro de una configuración coherente de los valores en el plano de la subjetividad individual. Los valores provenientes de las sociedades de consumo capitalistas llegan al país por infinidad de vías y entran en contradicción con los valores forjados por la Revolución, lo que motiva que el proyecto de vida de cada cubano constituya un reflejo de las contradicciones existentes. Lo expresado con anterioridad se debe esencialmente a la conjugación de varios factores de carácter externo e interno que condicionan la existencia de la crisis de valores en el contexto cubano actual.⁵

Factores externos que condicionan la crisis de valores en Cuba.

- El derrumbe del sistema socialista y la desaparición de la URSS, destruyó uno de los principales patrones valorativos de comparación, a través de cuyo prisma se juzgaban como positivos o negativos muchos de los procesos y acontecimientos de la vida nacional e internacional.

⁴ Ídem.

⁵ Ver José R. Fabelo: Las crisis de valores: conocimiento, causas y estrategias de superación. Ob. Cit., p. 2.

- La unipolaridad política y económica imperante a escala global ha agudizado las contradicciones entre ricos y pobres en el planeta y conducido al capitalismo a una enorme crisis sistémica y estructural que afecta también a Cuba.
- La globalización neoliberal implementada a nivel mundial ejerce una nefasta influencia en lo económico, social y cultural sobre los países en vías de desarrollo. En Cuba a pesar de los esfuerzos realizados para contrarrestar su influencia también afecta.
- La permanente política de agresión económica por parte de Estados Unidos encaminada a rendir por hambre y pobreza extrema la Revolución cubana.
- La agresión constante del imperialismo en el terreno político e ideológico, intensificada en los últimos años y dirigida a sacarle todo el provecho posible a los problemas internos que enfrenta el país. La propaganda imperialista dirigida contra Cuba tiene el propósito de subvertir los valores de la conciencia del pueblo y, especialmente, de la juventud.

Factores internos que condicionan la crisis de valores en Cuba.

- Los problemas económicos existentes generan, en algunos, cierto escepticismo sobre el futuro de la Revolución y su capacidad para enfrentarlos, en otros, una vuelta a la mirada hacia la sociedad de consumo en busca de un escape a la difícil situación. Disminuye ostensiblemente el valor que se le asigna a los fenómenos de más alto vuelo –sociales y espirituales- sobredimensionando el valor de todo aquello que se asocia a la satisfacción de las necesidades materiales, individuales y familiares.
- La existencia de una contradictoria relación entre las influencias valorativas que se reciben desde la realidad social, por un lado, y desde el Estado, sus instituciones y leyes, por otro, lo que genera en la conciencia social contradicciones entre psicología social e ideología. Ello provoca un desdoblamiento de la conciencia y la conducta, o lo que es lo mismo, posiciones de doble moral según el sistema de valores que se adopte en cada caso.
- Las medidas adoptadas asociadas a la recaudación de divisas y la introducción de capital internacional introducen elementos distorsionadores de la conciencia valorativa. Profesiones como la de ingeniero, maestro, profesor o científico, que tradicionalmente han recibido una alta estima por su importante función social, por la entrega y consagración que presuponen, ahora descienden a un segundo plano en las jerarquías subjetivas de valores.
- La aparición de nuevas e inevitables formas de desigualdad social, asociadas al cuentapropismo, el mercado agropecuario y la tenencia de divisas, unidas a otras formas vinculadas al desvío y apropiación indebida de recursos y a la existencia de una multivariada de modos de distribución de la riqueza social, afectan el sentido de la justicia como valor, mucho más en una época de crisis en que se produce de manera natural una hipersensibilización de las masas hacia toda desigualdad no basada en el trabajo o no proporcional a la cantidad y calidad del trabajo.

La crisis de valores presente en la sociedad cubana se manifiesta en todos los segmentos de la población e incide de forma notoria en el resquebrajamiento de la influencia educativa desde la familia, la escuela y la comunidad. Como resultado de las problemáticas existentes asociadas a la crisis adquieren mayor relevancia en algunos individuos posiciones de

desesperanza en cuanto a la posibilidad de salir de la crisis algún día y alcanzar la satisfacción de las necesidades imperantes, de individualismo ante la búsqueda de soluciones a los problemas de la vida cotidiana y de excesiva valoración de la necesidad de cubrir las necesidades materiales a toda costa mediante la subvaloración de las de carácter espiritual.

La crisis incide directamente en la formación de los jóvenes, en su manera de pensar y actuar, aspecto al que se presta especial atención con vistas a reducir al máximo las insuficiencias existentes. En este sentido el Centro de Estudios de la Juventud desarrolla importantes investigaciones en las que se han determinado los indicadores de la crisis de valores en la juventud cubana⁶. A continuación presentamos los indicadores constatados.

Indicadores de la crisis de valores en la juventud cubana.

- Existe en algunos jóvenes la evidencia de un desequilibrio entre lo que “expresan, piensan y hacen” en su quehacer diario.
- Incongruencia entre el conocimiento sobre el contenido de un valor social y el sentido personal que este tiene para el joven y su conducta.
- Dispersión de la identidad del joven sobre todo en lo referido a sus concepciones y expresiones.
- Existencia de conductas y actitudes negativas, sobre todo en las que se expresa un predominio de intereses de orden material como disponer de dinero en abundancia haciendo cualquier cosa, tener un trabajo cómodo que facilite la vida, casarse con un extranjero para resolver las dificultades o tener amigos que resuelvan, entre otras.
- El incremento del turismo internacional ha generado delincuencia y prostitución en algunos jóvenes, quienes han encontrado una vía “fácil” para obtener dinero a costa de un profundo deterioro moral de su personalidad.
- La desvinculación de muchos jóvenes del trabajo ante la existencia de salarios poco motivantes.
- Tendencia a la privatización de la vida y el enclaustramiento en la familia.

Los análisis realizados evidencian la existencia de un deterioro de determinados valores, como la honestidad, la responsabilidad, la solidaridad, la honradez, la laboriosidad, así como, un cambio en la jerarquía de estos. A lo anterior se suma la falta de un accionar coherente, sistemático e integrado de los diferentes factores socializadores para educar en valores.

El proceso de esa educación y de su formación en las jóvenes generaciones, como producto de la interiorización de aquellos contenidos valorados socialmente como positivos, está condicionado por el desarrollo y la experiencia histórica, social e individual de cada individuo y en él influyen, entre otros factores: el medio familiar, la ideología imperante a nivel de la sociedad, la situación económico-social, la preparación educacional que se recibe en las instituciones formadoras y el entorno social donde interactúa el joven, básicamente el grupo del barrio y la comunidad.

⁶ Ver Luís R. López: Ob. Cit., p. 140.

El momento actual se caracteriza por la existencia de una profunda necesidad de transformar desde el punto de vista socioeconómico la sociedad, proceso que requiere de una intensa transformación en el terreno ético, en la que se abandonen dogmas y estilos caducos, pero se preserve lo más valioso de la moral nacional y revolucionaria. Las instituciones educativas tienen en este proceso un importante papel por lo que es necesario priorizar en ellas la formación de valores. Enseñar a pensar a los estudiantes, a entender la totalidad social en que se encuentran insertados, a valorar por sí mismos y a identificar e interpretar correctamente los elementos que forman parte de la política solapada del capitalismo, resulta esencial para promover cambios en las aspiraciones, motivaciones y conductas de los jóvenes.

En la sociedad cubana se consideran como valores fundamentales a formar y desarrollar de manera coherente e integrada los siguientes: dignidad, patriotismo, humanismo, solidaridad, responsabilidad, laboriosidad, honradez, honestidad y justicia. Esto no quiere decir que se abandone la influencia educativa sobre otros valores que se corresponden con la ideología de la Revolución y que junto a estos forman el sistema de valores que demanda la construcción de la sociedad socialista.

Posee importancia vital para el desarrollo de la labor educativa encaminada a la formación de valores, el conocimiento de los educadores sobre el contenido de cada valor a trabajar y sus respectivos modos de actuación. Por este motivo se ofrecen a continuación las definiciones de los valores mencionados y sus respectivos modos de actuación.⁷

Dignidad: Respeto a sí mismo, a la patria y a la humanidad.

Modos de actuación

- Tener una conducta consecuente con la ética de la Revolución cubana.
- Combatir toda manifestación de egoísmo, individualismo, consumismo y sumisión.
- Mantener un comportamiento ejemplar en la actividad social y en la vida cotidiana.
- Mantener un proyecto de vida individual indisolublemente ligado al proyecto social socialista y poner el talento al servicio de la Revolución.
- Sentir orgullo de ser cubano y respetar los símbolos patrios.

Patriotismo: Lealtad a la historia, la patria, la Revolución socialista, y la disposición plena de defender sus principios para Cuba y el mundo.

Modos de actuación

- Tener disposición a asumir las prioridades de la Revolución, al precio de cualquier sacrificio.
- Ser un fiel defensor de la obra de la Revolución socialista en cualquier parte del mundo.
- Actuar siempre en correspondencia con las raíces históricas, enalteciendo sus mejores tradiciones revolucionarias: el independentismo, el antimperialismo y el internacionalismo, en el espíritu de la Protesta de Baraguá.
- Poseer sentido de independencia nacional y orgullo por su identidad.
- Tener conciencia de la importancia de su labor y ponerla en función del desarrollo económico y social del país.
- Participar activamente en las tareas de la defensa de la Revolución.

⁷ Tomado del PCC: Los valores con que defendemos la Revolución y la especie humana. Editora Política, La Habana, 2007, p. 5.

- Fortalecer la unidad del pueblo en torno al partido.

Humanismo: Amor hacia los seres humanos, y la preocupación por el desarrollo pleno de todos sobre la base de la justicia.

Modos de actuación

- Sentir los problemas de los demás como propios. Brindar afecto, comprensión, mostrar interés, preocupación, colaboración y entrega generosa hacia las personas.
- Respetar a las personas sobre la base del valor intrínseco del ser humano.
- Propiciar un clima de confianza, respeto y amistad entre las personas, en la familia, la comunidad, el colectivo estudiantil o laboral.
- Propiciar un clima en la familia, en el que se puedan expresar los sentimientos, opiniones y preferencias.
- Escuchar a los demás con empatía y comprensión.
- Autocontrolar las manifestaciones de agresividad que pueden darse hacia otras personas, afectando su integridad física y moral.
- Ser altruistas, generosos y desinteresados.

Solidaridad: Comprometerse en idea y acción con el bienestar de los otros: en la familia, la escuela, los colectivos laborales, la nación y hacia otros países. Estar siempre atento a toda la masa humana que nos rodea.

Modos de actuación

- Identificarse con las causas justas y defenderlas.
- Estar dispuesto a realizar acciones internacionalistas dentro y fuera del país, incluso al precio de elevados sacrificios materiales y espirituales.
- Contribuir desde lo individual, al cumplimiento de las tareas colectivas.
- Socializar los resultados del trabajo y el estudio.
- Participar activamente en la solución de los problemas del grupo y la comunidad.
- Promover actitudes colectivistas, de austeridad y modestia.
- Fortalecer el espíritu de colaboración y de trabajo en equipo. Desarrollar la consulta colectiva, el diálogo y el debate para la identificación de los problemas y la unidad de acción en la selección de posibles alternativas de solución.

Responsabilidad: Cumplimiento del compromiso contraído ante sí mismo, la familia, el colectivo y la sociedad.

Modos de actuación

- Desarrollar con disciplina, conciencia, eficiencia, calidad y rigor las tareas asignadas.
- Asumir la crítica y la autocrítica como poderoso instrumento de autorregulación moral.
- Propiciar un clima de compromiso, consagración y nivel de respuesta a las tareas asignadas.
- Conocer y respetar la legalidad socialista y las normas administrativas establecidas.
- Promover un modo de participación democrática, donde los individuos se sientan implicados en los destinos de la familia, la comunidad, su colectivo estudiantil, laboral, y el país.
- Respetar, defender y fomentar la propiedad social sobre los medios de producción.
- Cuidar el medio ambiente.

Laboriosidad: Se expresa en el máximo aprovechamiento de las actividades laborales y sociales que se realizan a partir de la conciencia de que el trabajo es la única fuente de riqueza, un deber social y la vía para la realización de los objetivos sociales y personales.

Modos de actuación

- Mostrar plena dedicación a la actividad laboral y social que se realiza.
- Poseer capacidad para enfrentar los obstáculos y encontrar soluciones a los problemas presentados en la actividad social que realiza.
- Cumplir con disciplina, eficiencia y calidad las tareas encomendadas.
- Sentir mayor realización personal, en tanto mayor sea su aporte social en la actividad que desempeña.
- Combatir cualquier manifestación de acomodamiento y vagancia.

Honradez: Rectitud e integridad en todos los ámbitos de la vida y en la acción de vivir de su propio trabajo y esfuerzo.

Modos de actuación

- Vivir con lo que se recibe sin violar la legalidad ni la moral socialista.
- Administrar los recursos económicos del país, en cualquiera de sus niveles, de acuerdo con la política económica trazada por el partido.
- Velar porque los recursos económicos se destinen hacia su objetivo social.
- Combatir la enajenación de la propiedad social en beneficio de la propiedad individual.
- Respetar la propiedad social y personal, no robar.
- Enfrentar las manifestaciones de indisciplina, ilegalidades, fraude y hechos de corrupción.

Honestidad: Actuar de manera sincera, sencilla y veraz. Ser capaz de expresar un juicio crítico en el que se reconozcan los errores en tiempo, lugar y forma adecuada, para contribuir al bien propio, colectivo y de la sociedad. Es lograr armonía entre el pensamiento, el discurso y la acción.

Modos de actuación

- Apego irrestricto a la verdad. Ser sincero en su discurso y consecuente en su acción.
- Tener valentía para expresar lo que se piensa.
- Combatir las manifestaciones de doblez moral, hipocresía, traición, fraude y mentira.
- Ser autocrítico y crítico.

Justicia: Respeto a la igualdad social que se expresa en que los seres humanos sean acreedores de los mismos derechos y oportunidades, sin discriminación por diferencias de origen, edad, sexo, ocupación social, desarrollo físico, mental, cultural, color de la piel, credo y de cualquier otra índole.

Modos de actuación

- Cumplir y hacer cumplir la legalidad socialista.
- Luchar contra todo tipo de discriminación en los ámbitos familiar y social.
- Promover en los ámbitos políticos, económicos y sociales la incorporación del ejercicio pleno de la dignidad.
- Valorar con objetividad los resultados de cualquier actividad laboral y social.
- Contribuir con su criterio a la selección de personas que por sus méritos sean acreedoras de reconocimiento moral y material.

Los resultados alcanzados en la investigación científica sobre la problemática de los valores humanos a nivel social ofrece elementos básicos a tener en cuenta para el desarrollo de la labor psicopedagógica y en la orientación del proceso educativo, a partir de la necesidad de una visión integrada, multi e interdisciplinaria basada en la comprensión materialista, dialéctica, histórica y humanista de los valores. Los avances experimentados han ejercido una notable influencia en el desarrollo de la teoría y la práctica dirigida a la formación axiológica en las jóvenes generaciones, proceso que no concluye durante esta etapa sino que se extiende durante toda la vida del individuo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bossi, F. (2005). Diez puntos para conocer el ALBA: construyendo el ALBA desde los pueblos. Consultado en: Portal ALBA, 14 de noviembre de 2005.
2. Fabelo, J. R. (2003). Los valores y sus desafíos actuales. 2da ed. La Habana: Editorial José Martí.
3. Fabelo, J. R. /sa/. Las crisis de valores: conocimiento, causas y estrategias de superación. [CD-ROOM]. Maestría en Ciencias de la Educación. CEDE. UMCC.
4. Fariñas, G. (2005). Psicología, educación y sociedad: un estudio sobre el desarrollo humano. 1ra ed. La Habana: Editorial Félix Varela.
5. López, L. R. (2004). El saber ético de ayer a hoy. 1ra ed. La Habana: Editorial Félix Varela.
6. PCC (2007). Los valores con que defendemos la revolución y la especie humana. La Habana: Editora Política.
7. Pichs, R. (2010). Los costos socioeconómicos y ambientales del neoliberalismo: lecciones de la crisis actual. Centro de Estudios de la Economía Mundial. (CIEM).